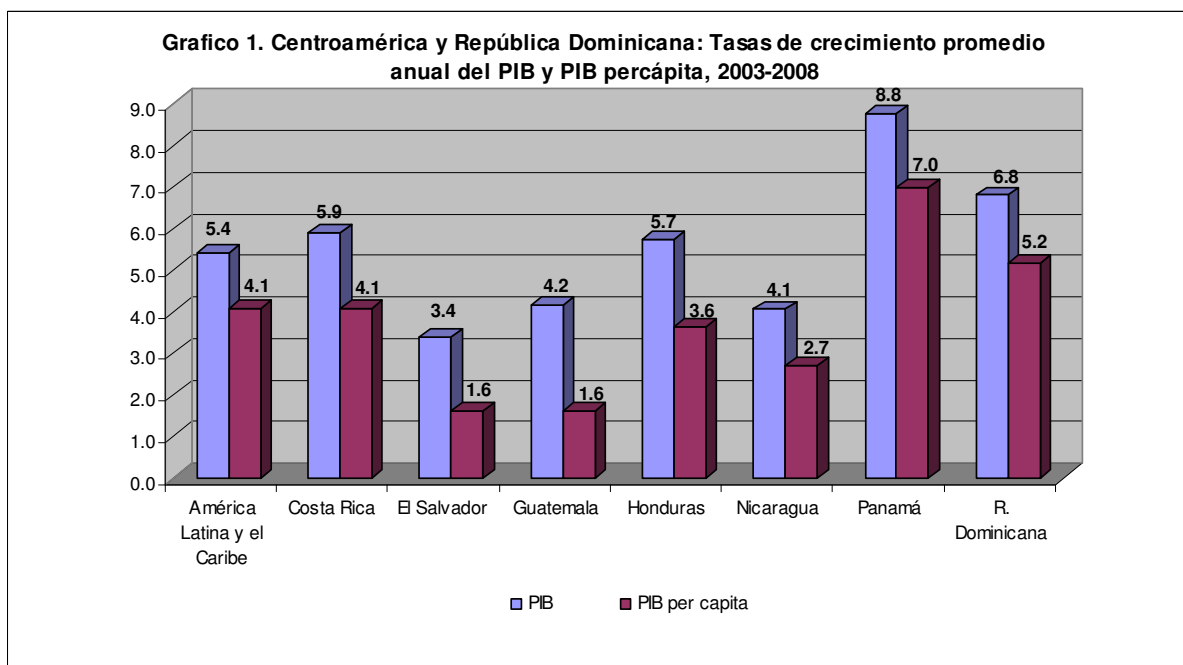


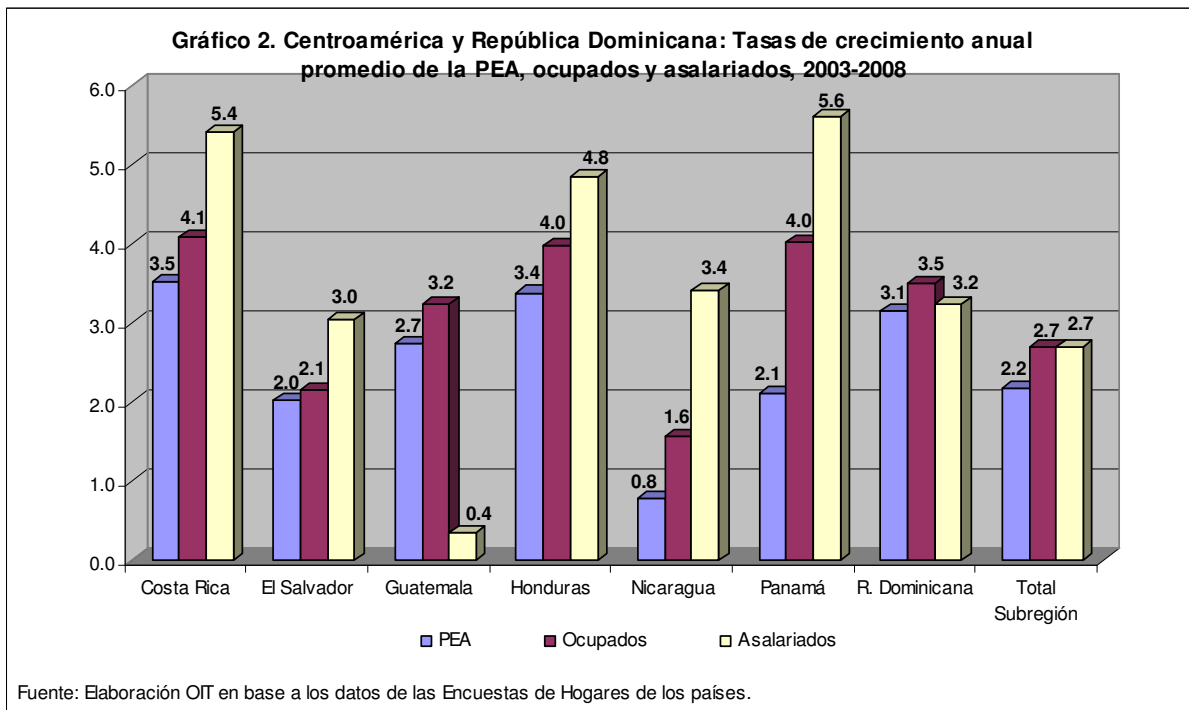
TRABAJO DECENTE Y DESARROLLO HUMANO EN CENTROAMÉRICA Y REPÚBLICA DOMINICANA (*)

Hasta la manifestación de la crisis o recesión mundial a fines de 2008 e inicios de 2009, las economías de los países de Centroamérica y República Dominicana experimentaban, en términos generales, un crecimiento acelerado del Producto Interno Bruto (PIB) y del PIB per cápita, con promedios cercanos o superiores a los de América Latina. Este desempeño ha permitido una mejora relativa en los indicadores laborales de esta subregión, que se manifiesta en el aumento de la población ocupada, en especial de aquella asalariada, por sobre la expansión de la fuerza laboral (población económicamente activa, PEA), con la consiguiente reducción en el nivel de la tasa de desempleo, como se analiza en este Recuadro (gráficos 1 y 2).



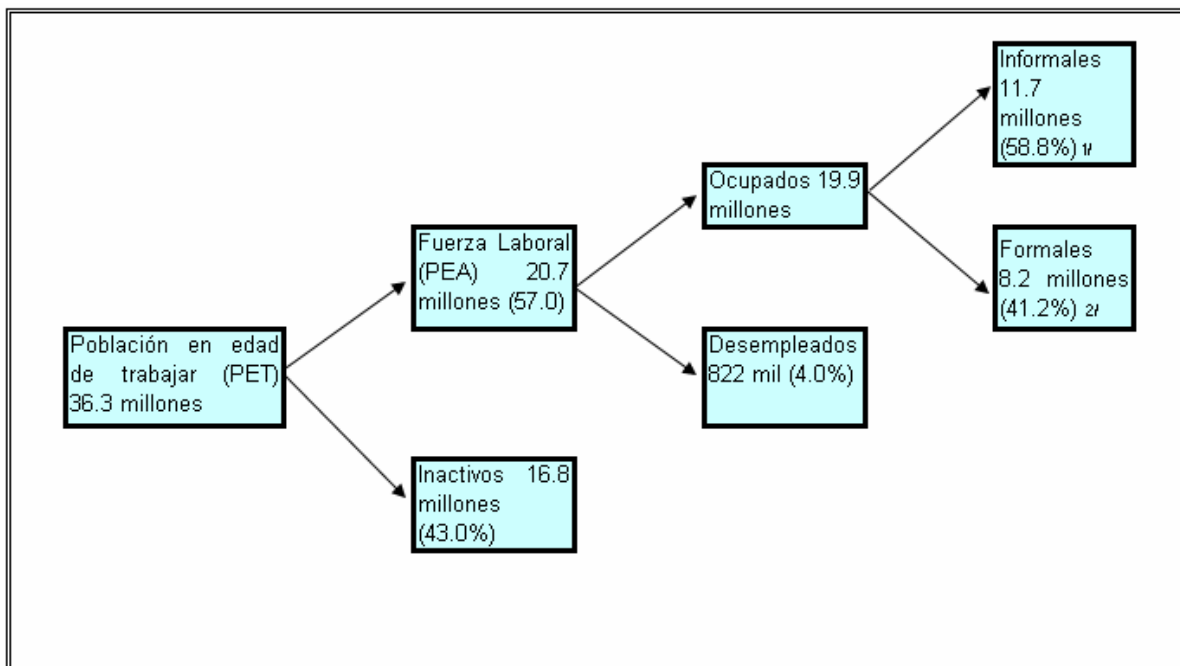
Fuente: CEPAL, Balance Preliminar de las economías de América Latina y el Caribe, 2008

(*) Contribución al Panorama Laboral 2009 hecha por la Oficina Subregional de la OIT para Centroamérica, Haití, Panamá y República Dominicana.



Sin embargo, esta mejoría relativa ha sido insuficiente para revertir el deterioro estructural que se observa en la generación de trabajo decente. Desde antes que irrumpieran los efectos de la crisis mundial, en esta subregión existía una crisis del empleo, que se expresa en el déficit estructural para la generación de empleos de calidad. De una fuerza laboral cercana a 21 millones de personas en 2008, el 60% (12.5 millones) están trabajando en el sector informal de la economía o se encuentran desempleadas, con la consiguiente merma en términos de ingresos y acceso a la protección social así como a la exigibilidad de los derechos inherentes al trabajo. El subempleo (por insuficiencia de horas y/o de ingresos) varía desde 17% en Panamá hasta 38% en Nicaragua, siendo generalmente más elevado entre las mujeres (desde 14% en Panamá hasta 40% en Nicaragua). Una tercera parte de los trabajadores se incorpora al mercado laboral como cuenta propia y alrededor de tres de cada cuatro empleos se sitúan en pequeñas empresas y microempresas.

ESQUEMA 1
CENTROAMERICA Y REPUBLICA DOMINICANA. POBLACION DE 12 AÑOS Y MÁS POR
CONDICION DE ACTIVIDAD



Fuente: OIT en base a datos oficiales de los países

Frente a la recesión mundial, la subregión de Centroamérica y República Dominicana tiene el desafío de impedir un mayor deterioro de los ya deficitarios indicadores laborales. Se estima que como consecuencia de la crisis financiera y económica mundial, el desempleo podría aumentar en hasta medio millón de personas en 2009 en esta región, registrando un 9% contra el 4% en 2008, lo que significaría que en sólo un año se revierten todos los avances del mercado laboral logrados en el lustro anterior. Además, el impacto sería mayor entre las mujeres, dado que estas responderían por casi la mitad del incremento del desempleo, no obstante representar un 40% de la fuerza laboral.¹

Sin embargo, la crisis también debe ser examinada bajo el prisma de constituir una oportunidad para formular nuevas respuestas de políticas públicas proclives a la promoción del empleo productivo y el trabajo decente, con un enfoque de género. La creación de empleos de calidad resulta indispensable para nutrir el crecimiento económico y promover una recuperación sostenible.

¹ OIT. Oficina Subregional para Centroamérica, Haití, Panamá y República Dominicana. “Impactos de la crisis mundial en el mercado laboral de Centroamérica y República Dominicana”.

La forma como la riqueza es creada y distribuida tiene un papel determinante en la construcción de sociedades más prósperas y justas. Debe recordarse que la expansión del PIB es una condición necesaria pero insuficiente para promover el desarrollo humano y, por ende, construir sociedades más equitativas. El trabajo, en particular el trabajo decente, constituye un puente entre el crecimiento económico y el desarrollo humano, entendido este último como el proceso de expansión de las opciones y de las capacidades individuales para la realización humana.

El trabajo decente –aquel trabajo productivo en condiciones de libertad, equidad, seguridad y dignidad humana, donde los derechos son protegidos y que cuenta con remuneración adecuada y protección social, en un marco de diálogo social– favorece la cohesión social en los países, brinda capacidades y oportunidades para desarrollarse, y contribuye a reducir las brechas que separan a las personas. Su ausencia priva a las personas de un medio para ganarse el sustento, les resta oportunidades para desarrollar sus capacidades y afecta su dignidad y el respeto por ellas mismas. Promover el trabajo decente es contribuir a mitigar los desequilibrios sociales que suelen estar presentes entre las raíces de las crisis económicas. La construcción de una agenda de trabajo decente constituye una oportunidad para trabajar una visión integradora del desarrollo, catalizadora de políticas económicas y sociales.

Trabajo decente como promotor del desarrollo humano

Tener un buen trabajo contribuye a acortar las brechas de desarrollo humano. La pobreza puede ser un obstáculo para que muchos trabajadores puedan acceder a un empleo de mejor calidad y estimula la preservación del círculo vicioso del desempleo, subempleo y pobreza.

Con el fin de calibrar el efecto del trabajo decente sobre el desarrollo humano de las personas, se puede estimar el Índice de Desarrollo Humano (IDH) para los distintos tipos de inserción laboral, como la población desempleada y la subempleada (Cuadro 1). Se agregan dos categorías adicionales. La primera se refiere a la población ocupada plena sin condiciones adecuadas (OPSCA), definida como aquella población ocupada que, sin estar subempleada, carece de un contrato de trabajo y/o de cobertura de seguridad social. La segunda categoría es la población ocupada plena con condiciones adecuadas (OPCCA), un indicador que permite una aproximación al trabajo decente, referido a aquellas personas que cuentan con un

nivel de remuneración superior al mínimo y tienen protección social y contrato de trabajo.

CUADRO 1
CENTROAMÉRICA (5 PAÍSES) Y REPÚBLICA DOMINICANA: ÍNDICE DE
DESARROLLO HUMANO Y CLASIFICACIÓN MUNDIAL, SEGÚN TIPO DE
INSERCIÓN LABORAL

Indicadores	Costa Rica (2007)	El Salvador (2007)	Guatemala (2006)	Honduras (2007)	República Dominicana (2008)
Nacional	0.846 (48)	0.735 (103)	0.689 (118)	0.700 (115)	0.779 (79)
Desempleados	0.750 (97)	0.593 (131)	0.638 (127)	0.654 (124)	0.685 (118)
Subempleados	0.752 (96)	0.636 (127)	0.577 (133)	0.599 (131)	0.679 (119)
OPSCA	0.798 (71)	0.694 (117)	0.583 (132)	0.704 (112)	0.737 (101)
OPCCA	0.868 (39)	0.804 (64)	0.804 (97)	0.795 (72)	0.807 (64)

Fuente: Observatorio Laboral Centroamérica y República Dominicana (OLACD).

OPSCA: Población ocupada plena sin condiciones adecuadas.

OPCCA: Población ocupada plena con condiciones adecuadas.

El empleo de mayor calidad (OPCCA) garantiza al menos un nivel de desarrollo humano superior al promedio nacional. En consecuencia, contar con un trabajo que se aproxime a los requisitos de decente es la base principal para mejorar la calidad de vida de la población de un país. Por ejemplo, en Costa Rica, que ya presenta un nivel alto de desarrollo humano, si la mayoría de gente tuviera acceso a un trabajo decente este podría elevarse aún más, con una mejoría de nueve puntos en la clasificación mundial (pasando del lugar 48 al 39). Para el caso de El Salvador, significaría cambiar de forma radical su grado de desarrollo humano, llevando el país a ubicarse en niveles de desarrollo elevado. En todos los otros casos analizados, se observa un cambio sustantivo en el desarrollo humano al disponer de un trabajo decente.

Avances en los indicadores de trabajo decente

En el período 2006-2008, algunos de los indicadores de avance del trabajo decente venían mostrando una evolución positiva en la subregión. Las tasas de ocupación en la mayoría de los países se incrementaron ligeramente, lo que significó una disminución de la tasa de desempleo en la mayoría de los casos, con la excepción de Nicaragua, donde se observó un ligero aumento de la desocupación.

A pesar que el desempleo aumentó en Nicaragua, se aprecia una caída en las tasas de subempleo, sea por insuficiencia de horas de trabajo (visible) o por déficit de ingreso bajo el salario mínimo (subempleo invisible). Este fenómeno también se presentó en Costa Rica y Panamá. En El Salvador, mientras el subempleo visible aumentó en el período (5.8% a 7.1%), el subempleo invisible experimentó un fuerte retroceso (35.3% a 30.2%). En República Dominicana fue más bien el subempleo invisible el que tuvo una expansión (12.8% a 13.9%), mientras la incidencia del subempleo visible disminuyó (17.5% a 14.3%).

La población ocupada en el sector informal se ha mantenido relativamente estable entre 2003 y 2008; sólo se observan disminuciones significativas en Costa Rica y Panamá. En esta materia se sigue una definición operativa para aproximarse al concepto de sector informal establecido en la XV Conferencia Internacional de Estadísticos del Trabajo (CIET). Para efectos de este Recuadro se considera que la población ocupada en el sector informal incluye a los trabajadores por cuenta propia, a los patronos y asalariados de microempresas de menos de cinco ocupados y al servicio doméstico.

Por otro lado, se registran avances en la cobertura de seguro social en todos los países analizados, lo que permite inferir una disminución en el empleo informal o no protegido en empresas formales.

Finalmente, la proporción de trabajadores y trabajadoras que viven a diario con menos de un dólar en paridad de poder de compra (PPP) ha seguido distintas tendencias en la subregión. Por ejemplo, en Costa Rica y El Salvador la cantidad relativa de población ocupada con esta condición decreció, pero en Panamá y República Dominicana aumentó, mientras que en Nicaragua se mantuvo estable. En este caso, la estimación se basa en las encuestas de hogares sin recurrir a imputaciones o ajustes por subdeclaración de ingresos o ausencia de respuesta de los encuestados.

Todos estos progresos incipientes pueden ser gravemente afectados por el impacto de la crisis mundial en los mercados laborales de Centroamérica y República Dominicana; del mismo modo, podrían ampliarse las brechas de género. Se requieren de un adecuado seguimiento a ambos efectos, con base en la información que vaya brindando las encuestas de hogares de los países, a fin de adoptar oportunamente políticas públicas que contribuyan a mitigar estos impactos.

CUADRO 2
CENTROAMÉRICA Y REPÚBLICA DOMINICANA: INDICADORES BÁSICOS DE AVANCE DEL
TRABAJO DECENTE^{a/}, 2006 Y 2008
 (porcentajes)

Indicadores	Costa Rica		El Salvador	
	2006	2008	2006	2008
Tasa de ocupación	57.1	57.9	56.4	57.6
Tasa de participación	60.7	60.9	60.3	61.2
Tasa de desempleo abierto	5.9	4.9	6.5	5.9
Tasa de subempleo visible ^{f/}	12.2	9.8	5.8	7.1
Tasa de subempleo invisible ^{f/}	14.6	12.4	35.3	30.2
Población ocupada en el sector informal ^{f/}	40.1	38.0	56.7	57.8
Cotizantes al seguro social	66.1	69.7	29.6	30.7
Población ocupada que gana menos de 1 US\$ PPP ^{e/}	2.4	1.8	11.3	7.7

	Panamá		República Dominicana ^{f/}	
	2006	2008	2006	2008
Tasa de ocupación	57.2	61.1	54.1	54.5
Tasa de participación	61.4	63.8	57.1	57.2
Tasa de desempleo abierto	6.8	4.3	5.3	4.7
Tasa de subempleo visible ^{f/}	3.7	2.4	17.5	14.3
Tasa de subempleo invisible ^{f/}	16.0	11.0	12.8	13.9
Población ocupada en el sector informal ^{f/}	46.5	43.8	55.0	55.1
Cotizantes al seguro social	45.9	51.0	-	73.6
Población ocupada que gana menos de 1 US\$ PPP ^{e/}	6.1	10.3	2.7	3.7

	Nicaragua	
	2006	2008
Tasa de ocupación	56.8	56.7
Tasa de participación	60.0	60.4
Tasa de desempleo abierto	5.3	6.2
Tasa de subempleo visible ^{f/}	11.4	10.3
Tasa de subempleo invisible ^{f/}	23.5	21.3
Población ocupada en el sector informal ^{f/}	63.0	63.1
Cotizantes al seguro social	22.4	25.5
Población ocupada que gana menos de 1 US\$ PPP ^{e/}	10.3	10.8

Fuente: Elaboración OIT con base en la Encuesta de Hogares de Propósitos Múltiples de los países, 2006 y 2008. Para la población ocupada con ingresos inferiores a 1 US\$ PPP se utilizó la información de precios PPP del Fondo Monetario Internacional, World Economic Outlook Database, October 2009, y de las Encuestas de Hogares de los países.

a/ Indicadores de la población de 15 años o más.

b/ Porcentaje de ocupados que durante el período de referencia deseaban trabajar horas adicionales, estaban disponibles para hacerlo y habían trabajado menos horas que un número determinado de acuerdo a la definición que sigue cada país. Costa Rica: 47 horas; El Salvador, Nicaragua y Panamá: 40 horas; República Dominicana: sector público, 40 horas y sector privado, 44 horas.

c/ Ocupados que trabajan una jornada normal semanal y perciben un ingreso menor al salario mínimo establecido. Costa Rica, Panamá, El Salvador y Nicaragua: salario mínimo total; Honduras: salario mínimo por rama de actividad económica y área geográfica; República Dominicana: salario mínimo por rama de actividad económica.

d/ El sector informal incluye trabajadores por cuenta propia, asalariados en microempresas, trabajadores no remunerados y servicio doméstico.

e/ Paridad de poder de compra.

f/ Población con seguridad social, cotizantes directos y beneficiarios.

Nota:

Texto tomado de: OIT, Oficina Regional para América Latina y el Caribe. Panorama Laboral 2009, América Latina y el Caribe. Págs. 62-65.

Véase la página web: <http://www.oit.org.pe>